



GUÍA DE CATEQUESIS

Catequesis transversales

DICIEMBRE 2011 a FEBRERO 2012

Primera Semana. El Adviento

Notas de referencia para el catequista. Comienza el tiempo de Adviento, palabra que significa advenimiento (de Cristo). Se trata precisamente de celebrar la primera venida del Señor (en Belén), preparando la segunda (Juicio Final).

Tiempo signado por una alegre esperanza, que es como el lema de este tiempo; pero de una "alegría contenida" (por eso los ornamentos morados que usa el sacerdote; por eso no se canta ni recita el Gloria). Es como un tiempo que corresponde a los preparativos de una fiesta, o lo que en una madre es el tiempo de su embarazo. De hecho, este tiempo está marcado por una mujer embarazada: María.

El Adviento es un tiempo para contemplar al Dios Fiel, que ha cumplido todas las promesas para con su pueblo elegido, haciéndose hombre en la plenitud de los tiempos. En el colmo de su Amor, no sólo quiso ser "Dios con nosotros", sino hacerse uno de nosotros, quiso compartir nuestra vida, para que nosotros podamos compartir la suya.

Adviento es un tiempo de aumentar nuestra cercanía y amistad con Dios (fuente de la más profunda felicidad), el Dios fiel que está siempre con nosotros, cuya primera venida celebraremos en la Navidad.

Nosotros comenzaremos próximamente el Adviento, pero Dios "vive en estado de Adviento", porque siempre está viniendo a nosotros para salvarnos; y esto siempre, a pesar de nuestros abandonos, rebeldías, faltas de fe y pecados ya viejos. Un Dios que siempre busca al hombre para salvarlo, que nunca se queda lejos e indiferente, que no sólo nos espera, sino que antes incluso nos busca.

Aprendamos a descubrir a Cristo, que va llegando cada día: en la predicación de la Iglesia; en los buenos pensamientos que su divina presencia en nosotros nos sugiere; en los acontecimientos de nuestra vida (¡buenos y malos!); en los hechos del mundo en que vivimos; en el amor de los nuestros; en las palabras de algún amigo. Descubrir esta llegada constante y silenciosa del Señor es la mejor manera de evitar que pase de largo, y de prepararnos a la Segunda Venida que debemos esperar llenos de alegría y esperanza.

Permanezcamos en vela, estemos atentos con la fuerza de Cristo Resucitado. Preparemos la Navidad disponiendo nuestros corazones al retorno de Cristo que ya comenzó (con la Resurrección), y que se va realizando cada día, desde el seno de su Iglesia y para todo el mundo.

Pautas de reflexión. En comunidad, compartamos la lectura contenida en

http://encuentra.com/articulos.php?id_sec=191&id_art=7238&id_ejemplar=0

Iniciando cada día de comunidad durante la época de adviento, sigamos la tradición del encendido de la corona de adviento al inicio de la catequesis y por el resto de la comunidad

Compartamos en comunidad nuestras costumbres familiares de cómo celebramos las tradiciones navideñas (armar el pesebre, decoración del árbol navideño, villancicos) a lo interior de cada familia, enfatizando de que forma Jesús está presente como protagonista de las mismas. Pueden apoyarse en el material incluido en el anexo I sobre los símbolos navideños y su significado. Al final, invitamos a nuestros hermanos a participar activamente del retiro de adviento que nuestra parroquia celebrará los días 28 al 30nov en horario de 8 -10 pm

Referencias:

http://encuentra.com/articulos.php?id_sec=191&id_art=7222&id_ejemplar=0
http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/homilies/2010/documents/hf_ben-xvi_hom_20101127_vespri-avvento_sp.html

Segunda Semana. RETIRO DE ADVIENTO

Notas de referencia para el catequista. Se sustituirá la comunidad de esta semana por la asistencia de TODOS los hermanos al retiro de adviento que tendrá lugar en la parroquia en horario de 8-10 pm los días 28 al 30nov

Tercera y Cuarta Semana: CATEQUESIS ACTUAL DE CADA COMUNIDAD SEGÚN NIVEL DE CATEQUESIS

Quinta Semana: LA NAVIDAD

Notas de referencia para el catequista. La Navidad es el período más feliz del año. La gente sonríe con más facilidad. Da gusto ir caminando por las calles y ver tiendas llenas de regalos, anuncios felicitándonos por la Navidad y el año Nuevo, adornos, luces, estrellas, árboles de Navidad, Santa Claus o nacimientos. Todos encontramos motivo para sentirse más hermanos, para reunirse en familia y dejar los problemas para después.

La Navidad no es sólo la fiesta de Dios que se hace hombre, es también la fiesta de la familia y de la vida. Nos nace un niño, se nos da un hijo. Tenemos la oportunidad, en estos días de Navidad de tantos encuentros de familia, de sentir ante el pesebre la llamada a amarla más. En estos días de Navidad que traen a nuestra meditación el nacimiento y la infancia del Hijo de Dios hecho hombre sentimos el vivo deseo de reafirmar con energía que la familia está llamada a ser santuario de la vida, lugar de acogida y amor para todos sus miembros.

Navidad, proviene del latín *nativitas*, que propiamente significa nacimiento, nacimiento del Salvador. Muchas de las tradiciones navideñas han venido de ambiente pagano y se han cristianizado. Lamentablemente el proceso que se verifica ahora es justo el contrario: tradiciones cristianas que se paganizan. El sentido de la Navidad ha desaparecido frente a las grandes ofertas navideñas. La gente prepara con semanas de antelación sus vacaciones navideñas, pero pocos saben lo que se celebra.

No es malo disfrutar de un buen descanso durante este período, que se goce de una buena cena, de unos buenos regalos y de la compañía de los seres queridos. Cristo vino a redimir al hombre entero, en su cuerpo y en su alma. Todos estos bienes materiales y sensibles son buenos y legítimos. Pero lo que no podemos aceptar es que el sentido de la Navidad se reduzca a ello. Hay tanta felicidad en el período navideño porque hay Uno que vino a salvarnos y esta es la fuente de la alegría y la celebración.

Dios quiera que esta Navidad sea diferente a las demás. Cuando veamos el árbol navideño, las luces, el Santa Claus o los nacimientos, que no nos quedemos en qué bonita decoración o qué bien se ve, sino que penetremos en el rico significado que quieren darnos: Jesucristo nace para darnos la luz y la vida inmortales.

Un período navideño vivido así, nos traerá más felicidad y quietud que los simples regalos y vacaciones. A la celebración material añadamos la celebración espiritual y tendremos un período plenamente feliz. Que en el centro de las celebraciones esté el celebrado y que no nos olvidemos del festejado en su fiesta. Si toda la fiesta la centramos en su significado espiritual, tendremos las navidades más felices y fecundas de nuestra vida.

Pautas de reflexión. Que es la navidad para mi? Que aspectos de mi vida (acercamiento familiar, a Cristo, a la iglesia, a mejorar aspectos con los que estaba inconforme de mi vida) puedo decir que

han 'renacido' en esta época?

Sexta a Novena Semana: CATEQUESIS ACTUAL DE CADA COMUNIDAD SEGÚN NIVEL DE CATEQUESIS

Anexo I

Navidad, símbolos y significado

El árbol de Navidad

Los antiguos pueblos nórdicos europeos tenían la costumbre de adornar ciertos árboles de hojas perennes durante los últimos días de diciembre, durante el invierno, cuando toda la naturaleza parece muerta y fría. Su verde perenne era símbolo de la inmortalidad. Al convertirse al Cristianismo, los primeros cristianos, que eran muchas veces provenientes de la cultura pagana, conservaron la tradición, pero cambiaron totalmente el significado, refiriéndolo a Cristo como "Nuevo árbol de Jesé (Is. 11, 1-3).

San Bonifacio (680-754; obispo y mártir), patrón y evangelizador de Alemania, llegó a la ciudad de Geismar la víspera de la Navidad y cortó de raíz una encina considerada sagrada. En su lugar, al día siguiente, día de Navidad, plantó un pinito verde, y lo señaló como símbolo del nacimiento del Hijo de Dios. A partir de entonces un árbol verde adornado con objetos brillantes alumbró las casas, símbolo de la vida eterna que Cristo nos trajo al mundo, la perpetua primavera de la gracia. Del norte de Europa la tradición se extendió a los Estados Unidos y de ahí, al mundo entero.

Santa Claus

Es en su origen san Nicolás de Mira. Vivió en el siglo IV en Mira (la actual Turquía). Existen numerosas leyendas sobre su persona y la fama de su nobleza y generosidad. Por ejemplo, cuando era joven, arrojó por la chimenea una cuantiosa suma de dinero a un padre que no podía casar a sus hijas porque no tenía dinero para los bienes que la mujer aportaría al matrimonio según la tradición de la época. Su cuerpo fue trasladado a Bari, (sur de Italia) en 1087. Su fama de extendió por toda Europa, hasta llegar a Rusia de donde es copatrono junto con san Andrés. Los holandeses levantaron muchos altares en su honor y se cree que fueron los que llevaron la devoción del santo a los Estados Unidos donde se difundió la fama de Santa Claus (este nombre es la deformación del original San Nikolaus).

La gran generosidad de la que hizo gala toda su vida le valió ser el simpático personaje que regala juguetes a los niños. Al inicio se le representaba con traje de obispo, como era en la realidad. La imaginación popular y la mercadotecnia han añadido el rubicundo anciano de barba larga y blanca, con un costal lleno de regalos a la espalda, la tronante y alegre risa, y el trineo volátil tirado por renos.

El nacimiento

Es más evidente y en sí inmediato el significado religioso de los Nacimientos (en América Latina) o Belenes (en España). San Francisco de Asís fue el que instituyó esta costumbre. En la víspera de Navidad del 1223, movido por el deseo de revivir el nacimiento del Señor en el establo, montó el primer Nacimiento del que se tenga noticia en una cueva del bosque de Greccio (aldea italiana en la región toscana) con personas y animales reales.

El hecho obtiene simpatía entre la gente. La costumbre de representar la cueva de Belén en el período navideño se extiende por toda Europa y América. Esta tradición adquiere fuerza sobre todo en los países de cultura latina. En algunas partes hay concursos de belenes, donde se hacen verdaderas obras de arte.

Fiesta de Navidad el 25 de Diciembre

La misma fecha de Navidad, el 25 de diciembre, tiene un origen peculiar. En la Roma pagana, anterior al Cristianismo, se celebraba la fiesta del nacimiento del sol invicto: *natalis solis invicti* en latín. Esta fecha era celebrada también por los celtas, germanos y otros pueblos antiguos. La fiesta tenía un significado religioso y psicológico. El 25 de diciembre coincide con el solsticio de invierno, el momento en el que el sol alumbró menos, pero empieza a su vez la prolongación de su imperio.

El sol había descendido en ese momento a su punto más débil, lo cual infundía al hombre primitivo terror de que las tinieblas pudieran apagarlo. Sin embargo, a partir del solsticio, el sol volvía a crecer en luz y calor, invicto e invencible. Celebrar ese resurgimiento tenía el significado de contraponer la

luz a las sombras, la vida a la muerte. Los primeros cristianos vivían en la cultura romana, y conocían esos ritos.

El Cristianismo, que respeta lo que de positivo hay en las culturas, tomó el aspecto positivo de la fiesta. Jesús mismo se definió la "Luz del mundo". Además, la misma posición del sol ayudó a cristianizar la celebración. Los paganos veían el oriente como el origen de la luz y de la vida, *lux ex oriente*, decían los latinos.

El Cristianismo, nacido en oriente respecto al antiguo mundo clásico aprovechó estos elementos de cultura y religiosidad para anunciar más fácilmente el mensaje cristiano. A partir de ahora el "sol" que nace será Cristo, y con Él la luz que ilumina nuestras almas en el camino a la salvación. Este mismo significado de la luz lo tienen las innumerables velas y luces que bellamente adornan el entorno navideño.